

Orozco, J. (2014). *Un análisis del Impacto del crecimiento de la iglesia evangélica en Colombia desde el punto de vista secular*. Trabajo de investigación no publicado. Colombia: Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia.

El objetivo de este artículo es mostrar de manera sencilla, esquematizada y resumida, qué se ha dicho con respecto a la iglesia evangélica en Colombia a partir de investigaciones académicas como monografías, tesis de grado y artículos en los últimos años. Este documento en particular, tendrá una síntesis de tres trabajos de investigación acerca del impacto de la iglesia evangélica en Colombia: primero, se presenta el caso de Bogotá, y cómo se ha pluralizado la oferta religiosa en la capital de Colombia con gran incidencia del movimiento pentecostal; segundo, se presenta el caso de la ciudad de Manizales, aquí se muestra un análisis del movimiento pentecostal en esta ciudad, y cuáles son los factores que más influyen en este proceso; y tercero, se presenta una radiografía de las llamadas mega iglesias, de cómo son estructuralmente, cómo es la liturgia y cómo son sus líderes y feligreses.

Para este artículo se consultaron básicamente referencias de tipo académico alojadas en sitios web o repositorios. Tipo de investigación: documental.

### ***Un poco de historia***

Nota: Esta introducción fue tomada del artículo *Análisis del impacto de la iglesia evangélica visto desde afuera* de José F.co Orozco.

Es necesario registrar cómo se describe la historia de la iglesia en Colombia desde sus inicios para entender desde lo general e histórico asuntos más particulares y recientes.

Ibarra (2011) en el artículo titulado: “*La entrada del demonio: protestantes en Colombia 1920-1930*”, describe cómo y cuáles según su perspectiva, fueron los hechos más importantes en esta década para el establecimiento del protestantismo en Colombia. Dice que después de la llegada de los misioneros a Colombia, el primer hecho relevante que empujó a la iglesia protestante y le permitió crecer fue la alianza que hizo esta con el Partido Liberal. Además, los protestantes recurrieron a algunas estrategias que trajeron éxito a su proyecto proselitista: venta y regalo de Biblias y literatura que hablaba de alguna manera de esta nueva religión. Otra modalidad que usaron fueron las conferencias: reuniones privadas o públicas donde se confrontaba a la teología tradicional católica y se invitaba a la gente a indagar por ellos mismos temas como el purgatorio, la confesión auricular (confesión de pecados únicamente por medio de un sacerdote), entre otros. También influyó el contacto con otras organizaciones (que hasta algún punto se alejaban bastante de la doctrina protestante), como los masones, sociedades mutualistas y grupos obreros. La prensa también fue un medio usado desde el principio para alertar y cautivar a nuevos adeptos a la fe protestante.

El temor de la iglesia católica era evidente: perder poder moral, político y teológico era algo que los invitaba a reflexionar y replantear sus estrategias. La respuesta a esta problemática por parte de la iglesia católica, dice Ibarra (2011), fue la excomunión de los feligreses, denuncia pública desde las iglesias y homilías (misas), panfletos que alarmaban de la falsa doctrina protestante, persecución en las casas que eran sitios de predicación, incluso el uso de la fuerza era frecuente y la autoridad estatal muchas veces no intervenía.

La realidad es que a mediados del siglo XX hubo una gran explosión del movimiento evangélico en Colombia. Figueroa (2010) subraya los siguientes puntos para que esto sucediera: la formación del Frente Nacional 1958 (puso de segundo plano la cuestión religiosa), el diálogo ecuménico promovido por el Concilio Vaticano II, y finalmente, el resultado de las misiones hechas en los años 30 y 40 estallaron posteriormente en 60 y 70. Todo este proceso de crecimiento dio como resultado las nuevas prácticas del protestantismo que se conocen hoy como pentecostalismo y neo-pentecostalismo.

Pero el hecho de que llegaran los protestantes a Colombia y se consolidaran durante estos primeros diez años (1920-1930), ¿fue bueno o malo? Las conclusiones a las que llega Ibarra (2011) son las siguientes: los protestantes ayudaron al desarrollo del país. Renovaron las ideas religiosas. Llegaron a sitios hasta donde el mismo estado no ejercía ningún tipo de presencia. Alfabetizaron e hicieron obras sociales. Los protestantes lucharon por los derechos civiles como el matrimonio, la libertad de prensa, y la libertad de culto.

### ***El caso de Bogotá.***

Esta sección tiene una síntesis de la investigación de William Beltrán sobre las *Tendencias cuantitativas del proceso de pluralización religiosa en Bogotá.*

Beltrán encontró en su investigación que el 93% de la población se considera creyente, frente a un 3% de los ateos, y un 4% de los agnósticos. Se habla entonces, no de un declive de la religión sino de una “recomposición de sus fuerzas”. Dicho de otra manera, la gente sigue creyendo, sigue teniendo fe en algo, pero “está cambiando su manera de creer” (2009).

Beltrán (2009), destaca algunas de las razones por las que algunas personas escogen iglesias evangélicas antes que otras confesiones religiosas. Presenta específicamente el caso de las mujeres. Dice que a este grupo le trae algunos beneficios: les da seguridad, tienen la posibilidad de ejercer liderazgo y participación dentro del grupo, obtienen un beneficio en lo familiar al atenuar la violencia y el machismo dentro del hogar, y finalmente, las mujeres creen que criar los hijos bajo ciertos valores religiosos, les permitirá salir avante precisamente frente a las crisis de valores de la sociedad moderna.

Beltrán señala que, en general, en Colombia se les ha atribuido indistintamente el apelativo “evangélico” a una gran rama de denominaciones que incluye tanto las de tradición norteamericana y europea, como las de corte netamente pentecostal que surgieron

tanto dentro del país como fuera de él. Además de esto, dice que los grupos protestantes en Latinoamérica, que se asocian comúnmente con las iglesias históricas, están en un proceso de “pentecostalización”. Para Beltrán, esto es lo que le ha dado un notorio éxito a los pentecostales, y que ha llevado a los protestantes (iglesias históricas), a optar por imitarlos en sus procesos de expansión. Y es por esta razón fundamental, que Beltrán argumenta que los términos “pentecostal” o “protestante” se pueden usar como sinónimos (2009).

Sumado a esto, Beltrán (2009), indica que lo que se conoce como “movimiento pentecostal” está fraccionado, en el sentido que este agrupa muchas iglesias, de diferentes denominaciones y misiones, y de enfoques doctrinales. Además señala que por tener esta composición, también tiene la capacidad de adaptarse o combinar sus propios elementos litúrgicos con los tradicionales de la iglesia católica.

Beltrán (2009), destaca que hay “una característica fundamental” o frecuente al interior de todas estas iglesias. Dentro de la diversidad, al interior de los grupos pentecostales se pueden observar tres características comunes: cultos emotivos con experiencias extáticas usando la música y la glosolalia (hablar en lenguas), la oferta de milagros físicos y económicos, y lucha contra demonios y guerra espiritual.

En este punto Beltrán destaca algunos hechos históricos que han ayudado en el crecimiento de la iglesia evangélica en Colombia: durante casi todo el siglo XX la iglesia evangélica estuvo inferiormente reducida en contraste con la iglesia católica como la religión predominante en todo el país. Dice que en 1969 la población evangélica apenas marcaba un 0,44% con respecto al número de habitantes en el país para aquella época (20'463.078 habitantes). La iglesia católica tenía por parte del estado muchos privilegios, lo que le permitía tener mucho control sobre el hecho religioso en Colombia. Pero los años pasaron, y con la llegada de lo que Beltrán llama la modernización y la urbanización del país, Colombia comenzó a desmarcarse progresivamente de la religión católica, mostrando con ella la penetración de la secularización hasta en los ámbitos religiosos (2009).

Todo esto ocurrió a mediados del siglo XX. Las características principales de este proceso fueron la explosión demográfica, los desplazamientos masivos, los altos índices de desempleo y “la exposición de grandes fracciones de la población a la marginalidad y la anomia”. La rápida urbanización del país tomó a la iglesia por sorpresa, y su estructura y tamaño, no le permitió llegar y atender a todas las poblaciones que lo requerían. Este hecho fue aprovechado por la iglesia evangélica, que sí pudo llegar a sectores marginados de la sociedad. Esto evidenció la pérdida de poder de la iglesia católica, y los problemas que tuvo para engranar su estructura a los rápidos cambios del país (Beltrán, 2009).

Volviendo la atención a los evangélicos, Beltrán los describe como estrategas, al captar cada vez más adeptos, haciendo un énfasis y marcando la diferencia con los procesos rudimentarios de la iglesia católica. Describe este fenómeno como “mutación” o la capacidad de adaptarse al tiempo (2009).

Beltrán (2009), dice que más de la mitad (56%) de las iglesias fundadas al final del siglo XX fueron establecidas en la década del 90.

Las iglesias evangélicas no solo están compitiendo con la religión tradicional católica y sus iglesias, sino que también lo hacen entre sí. Esto hace que los feligreses cambien de una iglesia a otra buscando (como en el mercado) quien le pueda satisfacer mejor sus necesidades. Una de las razones por la que particularmente el movimiento pentecostal crece con dinámica en Colombia (a diferencia de otras religiones), es su cercanía con la religión tradicional cristiana: la católica. Los otros grupos religiosos al estar tan lejos de la cosmovisión cristiana, les cuestan más atraer a nuevos seguidores y de esta manera crecer (Beltrán, 2009).

En cuanto al estilo de vivir la religiosidad, Beltrán (2009) considera a los evangélicos una minoría activa, ya que el 88% de sus feligreses va más de una vez a la iglesia. Ahora, no solo los cristianos son más activos en la presencia en las reuniones de su iglesia, sino que también son más fieles a los medios de comunicación que los identifican. Mientras que

el porcentaje de católicos que dicen escuchar o seguir sus medios de comunicación es del 29%, en el caso de los evangélicos es del 53%. En este sentido, el uso de los medios de comunicación masivos, es visto como una de las claves del incremento del pentecostalismo. Por ejemplo, solo en Bogotá hay cinco emisoras de radio que hacen proselitismo de su fe.

El uso del proselitismo según Beltrán (2009), también es usado con fines políticos y electorales. El 17% de los evangélicos en Bogotá respondieron afirmativamente cuando les preguntaron si en sus iglesias les sugieren por qué candidato deben votar. En algunos casos los líderes evangélicos aprovechan su situación de influencia sobre sus feligreses para promover a otros o a sí mismos, para crear o promover proyectos políticos. Los estudios sobre la participación de evangélicos directamente en la política, concluye Beltrán, dicen que estos terminan enredados en el clientelismo tradicional.

Beltrán concluye su investigación diciendo que la población colombiana sigue siendo, en su mayoría, cristiana de tradición católica, y sumado a esto el fortalecimiento cada día de los evangélicos. Categóricamente afirma que el movimiento evangélico es la segunda fuerza religiosa en el país. Y aunque en el papel, estos dos movimientos se encuentran en disputa, la realidad es que comparten un sistema de valores muy parecidos, y que hace que el cambio de iglesia se haga de manera más sencilla (2009).

### ***El caso de Manizales***

Esta sección tiene una síntesis de la investigación de César Moreno y Manuel Moreno sobre la *Prospección etnográfica del cambio religioso en la ciudad de Manizales*.

Este trabajo presenta los indicadores que han hecho que crezca de manera significativa la iglesia evangélica en Manizales, además de presentar algunas características al interior de las iglesias que hacen que sean singulares en medio de la oferta religiosa. La investigación también plantea algunas hipótesis, según los autores, de cuáles son los factores sociales que han empujado al crecimiento de la iglesia en la ciudad.

Moreno y Moreno señalan que el movimiento pentecostal está orientado principalmente a la consecución de “resultados”, y que las iglesias evangélicas se caracterizan por un “bajo nivel de institucionalidad y por un alto grado de autonomía en la iniciativa de formación de iglesias”. En general, las iglesias “surgen de manera espontánea”, en respuesta a manifestaciones espirituales de los líderes. Surgen en obediencia a Dios y por la necesidad de compartir el evangelio a otros (2009).

Estas iglesias comienzan a funcionar en casas particulares, garajes, y tienen como público objetivo, inicialmente a vecinos y familiares. A medida que la iglesia va creciendo, esta se va mudando para sitios rentados que son pagados por los aportes (diezmos) de los feligreses. En algunos casos, son las mismas casas de los pastores las que son rediseñadas para establecer el punto de reunión de la iglesia (Moreno & Moreno, 2009).

Por otra parte se señala que las iglesias pentecostales han ido evolucionando al llamado neopentecostalismo o carismático. Esto se ve claramente con el uso de los medios masivos de comunicación donde se enseña particularmente la “teología de la prosperidad”. La síntesis de esta teología, es que el orden material de cada individuo refleja la bendición de Dios en la persona. Estas iglesias, generalmente, son empresas familiares. Cada miembro de familia cumple un rol, que puede ser desde la misma predicación o la administración de las empresas que surgen al interior de ellas. Estas iglesias están ubicadas generalmente en estratos económicos medio-altos. (Moreno & Moreno, 2009).

Con respecto a qué hacen las iglesias para atraer a nuevos conversos, Moreno y Moreno (2009) señalan que, por un lado, la música contemporánea es usada como medio para conquistar especialmente la población juvenil. Por otra parte también se destaca el trabajo social en las cárceles, hospitales y barrios populares como medios para hacer proselitismo. Estos programas de acción social muchas veces son integrados con programas políticos. Un caso exitoso de esta fusión es el del partido político MIRA, que en un periodo corto de

funcionamiento en la ciudad de Manizales, ocho años, ya ha conseguido varias curules en el Consejo de la ciudad.

Otro factor que es señalado como incidente en la atracción de nuevos feligreses y en consecuencia con el crecimiento de la iglesia evangélica, es el uso de los “relatos de conversión”. Regularmente las personas llegan al pentecostalismo por dos razones preminentes. Llegan a la iglesia después o durante un periodo de crisis personal o familiar. La otra razón importante para llegar a este movimiento, es la decepción o el desencanto que vivieron dentro de la iglesia católica. Este proceso responde a la búsqueda de respuestas en un momento determinado de sus vidas, generalmente dentro de las iglesias pentecostales es llamado “*nuevo o segundo nacimiento*”. Estas personas encuentran un apoyo moral en esta nueva comunidad, lo que les ayuda a vivir más “positivamente” la vida con todos sus problemas. Sumado a esto se encuentra que la experiencia en el pentecostalismo, no solo les ofrece seguridad moral, apoyo, ayuda, sino que también les brinda nuevas oportunidades de mejorar tanto su vida espiritual como material (Moreno & Moreno, 2009).

Después que la persona ha sido atraída hacia una “nueva fe” se da el proceso de “la iniciación”. Moreno y Moreno (2009) señalan la conversión como uno de los momentos cruciales en la vida del creyente, y que de aquí se desprenden varios hechos importantes que describen parte de la dinámica del movimiento pentecostal. El nuevo creyente, como consecuencia de su conversión comienza a mostrar cambios radicales en su conducta, lo que atrae especialmente a su círculo social más cercano. Este hecho convierte al nuevo creyente en un activista desde el principio de su vida evangélica, al estar en el deber de compartir su propia experiencia a otros. A esto se le suma que en la enseñanza de los pastores se encuentra que, para ser salvo, para tener que este nuevo creyente tenga seguridad de la salvación, debe haber un “cambio radical” con respecto a su modo de vivir antes de llegar a la nueva fe.

A todo lo que apunta esto, según Moreno y Moreno, es que el nuevo convertido con todo esto, no solo está renunciado al pecado, sino que está adquiriendo un nuevo sistema de



valores que le ayudarán a regir toda su vida. Es aquí donde empieza otro nuevo camino. Ahora el creyente deberá buscar hacer relaciones en la iglesia para ser “alguien” dentro de esta nueva comunidad. Por esto es importante el testimonio. Es la manera de mostrar el cambio positivo en su vida, y las razones por las que debe tener cierto tipo de reconocimiento o posición dentro de la iglesia (2009).

La estructura de la iglesia le permite al nuevo creyente hacer relaciones fuertes dentro de ella. Encuentra en un ambiente fraterno donde las personas son tratadas o vistas como “hermanos”, y donde pueden ejercer diferentes roles que los mantiene activos dentro de la iglesia. En varios de los testimonios entrevistados se observa que los iniciados son atraídos hacía las congregaciones especialmente por los fuertes lazos sociales que se evidencian al interior de ellas. En estas situaciones la comunidad se moviliza para acompañar al doliente o ayuda al desempleado a gestionar su ocupación laboral (Moreno & Moreno, 2009).

Por otra parte, Moreno y Moreno (2009) señalan que el proceso de la globalización ha empujado el cambio en todos los aspectos de la sociedad. Por ejemplo, la dinámica de prestar e intercambiar productos, señala como la cultura del consumo ha impactado en todas las sociedades de la tierra. Ahora con respecto a esto, a nivel religioso, el creyente es también un consumidor, tiene la libertad de escoger en toda una gama de instituciones religiosas de diferentes presentaciones.

La iglesia y los movimientos religiosos no se escapan del “modelo de mercado de la sociedad moderna”. Gran parte de la oferta de nuevas tendencias religiosas se deben a esto. En otras palabras, dentro de la pluralización y la globalización en general de la sociedad, también se encuentran las iglesias pentecostales que también entran al “mercado” y ofrecen sus servicios (Moreno & Moreno, 2009).

Lo dicho arriba se refiere a los factores exógenos (externos) que empujan al cambio o al movimiento religioso. Moreno y Moreno (2009), también señalan algunos factores endógenos (internos) que colaboran a que haya cambio religioso dentro de la sociedad

colombiana. La iglesia católica ha perdido poder en cuanto a que ella sea la que regule las normas éticas y morales en la sociedad. Al suceder esto, la población ha buscado quien pueda brindarle orientación en este sentido en otras entidades.

Moreno y Moreno señalan dos razones principales para este cambio religioso. Por una parte, se encuentra el periodo de violencia de partidos que se vivió en Colombia a mediados del siglo XX. Esto provocó desplazamientos masivos de poblaciones campesinas a las ciudades. Sumado a esto, está el hecho de la industrialización de la ciudad. Es decir, el surgimiento de cientos de fábricas y mega industrias que respondían a las demandas de las grandes ciudades. Esto hizo que mucha gente que vivía en el campo se trasladara a la ciudad en busca de nuevas oportunidades. Ahora, cuando numerosos campesinos llegaron a la ciudad en busca de una nueva vida se encontraron con la realidad, de que su religión por tradición, la católica, ya no proveía los elementos simbólicos necesarios para la vida totalmente diferente que habían encontrados en la urbe (2009).

Moreno y Moreno (2009) destacan estas conclusiones de la investigación:

El factor más importante para la recomposición religiosa es el surgimiento de diferentes “grupos comunitarios”. Esto lleva necesariamente a procesos de pluralización y recomposición de las estructuras sociales, entre ellas la religiosa. La vida moderna y “sus desencantos” ayudan a que las personas busquen alivio o consuelo en estos movimientos religiosos.

Otro hecho importante fue la implantación de una nueva Constitución Política en Colombia. Esta les otorgó libertad a las organizaciones religiosas en cuanto a su organización y libre proselitismo formación.

Aunque la mayoría de iglesias pentecostales han sido formadas después que agencias misioneras llegaron a Colombia desde Estados Unidos, en general, las iglesias evangélicas en Colombia han sabido adaptarse al medio y la cultura, al mismo tiempo que han

desarrollado su propia personalidad. Algunas iglesias han crecido tanto, que en algunos casos, han establecido sedes por fuera del país (Moreno & Moreno, 2009).

### ***El negocio con la fe***

Finalmente en esta sección se presenta una síntesis del trabajo de William Beltrán titulado *De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: La diversificación del campo religioso en Bogotá*.

A continuación y a modo de introducción, se presenta cuál es la tesis que sustenta toda la argumentación e investigación del trabajo (Beltrán, 2003):

El presente trabajo defiende la tesis de la autonomía relativa del campo religioso secundario. En otras palabras, se asume que gran parte de las características de los nuevos movimientos religioso (nuevos en nuestro contexto) surgen por la necesidad de competir y distinguirse entre sí, y no necesariamente por su rivalidad con la iglesia católica como agente religioso dominante. Por esta razón la investigación hizo especial énfasis en los mecanismos de "distinción" que usan los nuevos movimientos religiosos para definir y justificar su propuesta religiosa como más adecuada, legítima o verdadera frente a toda la gama de ofertas religiosas rivales (pag. 145).

Los miembros son importantes porque se constituyen en un capital homologable en otros campos. Beltrán lo expone de esta manera: “En el campo político cada miembro es un voto, en los medios masivos de comunicación cada miembro representa un ascenso en la audiencia, en términos económicos cada miembro es un diezmo”. La situación en que se encuentra actualmente la religión se destaca por una creciente burocratización de las instituciones religiosas y en consecuencia, la profesionalización del liderazgo religioso (2003).

Según algunas características de tipo social, número de seguidores, estructura material y poder económico y político, las iglesias en Bogotá se pueden dividir en cuatro tipos: las mega-iglesias, las multinacionales de la fe, las denominaciones, y las de informalidad religiosa (Beltrán, 2003).

### ***Una mirada al interior de las llamadas “Mega- iglesias”***

Todas las mega-iglesias son de orden pentecostal o neo-pentecostal. Algunos ejemplos de estas son: Misión Carismática Internacional, Centro Misionero Bethesda, Casa sobre la Roca, Avivamiento para las naciones. Estas son iglesias independientes que no han necesitado de aportes extranjeros para seguir adelante. Se caracterizan por un mensaje fundamentalista, donde se rechaza de plano cualquier indicio de secularización del occidente como el aborto, la practica homosexual, etc. (Beltrán, 2003).

Se caracterizan por el llamado mover espiritual, donde se hace énfasis en cosas como sentir la presencia de Dios, la llenura del Espíritu Santo, las sanidades, los milagros y las profecías. Pero el evento más importante dentro de estas manifestaciones espirituales es la “glosolalia” o el hablar en lenguas, señal manifiesta de la presencia divina en el creyente. Y aquí hay una gran diferencia de estas iglesias con las llamadas históricas. Las pentecostales y neo-pentecostales privilegian el poder de la palabra pronunciada, esto contrasta con el acercamiento de las iglesias históricas que hace énfasis en la lectura y estudio del texto bíblico (Beltrán, 2003).

El movimiento neo-pentecostal también es conocido bajo el nombre de movimiento carismático. Comparten esencialmente la misma doctrina que las iglesias protestantes y afirman las manifestaciones del Espíritu Santo de los pentecostales. Ven en el crecimiento numérico una forma de legitimar su accionar y ganar prestigio. Además de los sectores populares, han penetrado en esferas sociales de universitarios y profesionales. La necesidad de mostrar resultados, ha hecho que los neo-pentecostales sean los más proclives a ajustarse según la necesidad de los “consumidores religiosos”, acondicionan tanto la liturgia, las

estrategias organizativas como la doctrina. Algunas de estas estrategias de crecimiento vienen de modas teológicas y expresiones culticas de Norteamérica (Beltrán, 2003).

Las dos doctrinas más populares dentro de este movimiento son la “teología de la prosperidad” y la “súper fe”. La primera tiene como premisa el dar para recibir. Tanto más doy a Dios tanto más voy a recibir. La segunda, tiene afinidad con la primera en el sentido que las palabras tienen el poder para cambiar las realidades. En las dos doctrinas se ve un elemento “mágico”, el dinero y las palabras, que cambian las circunstancias negativas en “bendición” (Beltrán, 2003).

Beltrán (2003) señala que los ejes centrales del culto son la música y la predicación, por ser los medios donde el Espíritu Santo se manifiesta por excelencia. Esto marca una radical diferencia de los movimientos pentecostales frente a las iglesias llamadas históricas. Mientras que los primeros, renuevan la música periódicamente y se acoplan a nuevos estilos, los segundos han mantenido su tradición musical a lo largo de los siglos. Es tanta la importancia de la música dentro de la liturgia pentecostal, que ella ha venido a reemplazar la glosolalia, y se busca la manifestación de Dios a través de esta. Incluso y sumado a esto, se encuentra que la lucha contra los espíritus malos, llamada guerra espiritual, también se haya musicalizado.

Todo esto destaca la importancia de la música y la predicación. Los cultos parecen conciertos masivos, con grandes equipos de sonido y luces, y donde los músicos y el pastor juegan un papel importante dentro del desarrollo de la actividad litúrgica (Beltrán, 2003).

Estas mega-iglesias son dirigidas por líderes carismáticos que además de ser muy buenos predicadores, usar muy bien los medios masivos de comunicación, son también excelentes administradores. La autoridad que se atribuyen está basada en presentarse a sí mismos como los portadores de la verdad revelada. Esto es acompañado de todos los dones de sanidad y profecía. Esto convierte a estos líderes en “pastores, gerentes y fundadores” de sus propios movimientos religiosos (Beltrán, 2003).

Con todo este poder, los pastores tienen el control de todo lo que pasa en sus iglesias. Estos líderes muestran su poder y éxito en la medida que cuentan con más feligreses en sus iglesias, y en la misma medida, con mayores ingresos económicos recolectados en sus servicios. Cuentan con innumerables bienes económicos, y como empresas modernas expanden su capital cada día con colegios, emisoras, canales de televisión, guarderías, institutos teológicos, centros de salud, funerarias, cooperativas, etc. El dinero proveniente del gran número de fieles, y sus diezmos son invertidos en infraestructura, espacios publicitarios, proselitismo, y en algunos casos aumentar los patrimonios personales del pastor (Beltrán, 2003).

A excepción de Casa sobre la Roca, que tiene un programa educativo para niños de escasos recursos, ninguna de estas mega-iglesias cuenta con un programa de asistencia social a sectores marginados de la población (Beltrán, 2003).

Estas iglesias se conformaron en Colombia con líderes carismáticos colombianos. Pero con el tiempo, algunas de estas iglesias y sus líderes han sobrepasado las fronteras del país, y actualmente también funcionan en otros lugares del mundo. Sus líderes son conocidos por ser conferencistas y escribir libros para la misma comunidad evangélica. El pastor Cesar Castellanos por ejemplo, es invitado para compartir las claves que han hecho de su iglesia un movimiento exitoso y modelo ejemplar para imitar (Beltrán, 2003).

Los medios masivos de comunicación constituyen el eje del éxito de estas mega-iglesias. Todas las iglesias que están dentro de esta categoría han usado los medios de comunicación como una de sus principales estrategias de crecimiento. A través de ellos transmiten cultos, oran por enfermos, anuncian actividades, hacen recolectas, reprenden los demonios, y publicitan todo tipo de actividades de las iglesias. Acertadamente cada iglesia, usa los medios para atraer y mantener a sus feligreses fieles a ella (Beltrán, 2003).

Con respecto a la participación en política, Beltrán señala que especialmente en el caso de la Misión Carismática Internacional, la iglesia se usa como la plataforma para promover algunos candidatos del Partido Nacional Cristiano, partido que también surgió de las entrañas de esta organización religiosa. El PNC usa en tiempos electorales, todos los medios que tiene disponibles, transmisiones de cultos y el sistema de células familiares como estrategia para captar votos (2003).

En medio de toda esta información Beltrán plantea la pregunta: “¿De dónde sale la gente que llega a estas iglesias?”. El fenómeno del desplazamiento ha hecho que miles de personas lleguen cada día a las urbes, a esto se le suma también la migración voluntaria del campo a la ciudad. Pero en muchos casos esta migración está acompañada de dolor, sufrimiento, violencia y frustración. Para sobrevivir no solo se requieren medios materiales como ropa, medicinas y alimentos, sino también de elementos simbólicos que ayuden a reconstruir su identidad y reorientar vidas. En estas condiciones llegan muchas personas a las grandes ciudades, y encuentran en estas iglesias pentecostales un ambiente de calidez, hermandad, emotividad, que los recibe y los hace sus “hermanos”. Es el lugar perfecto para reconstruir identidad, construir una nueva escala de valores y volver a vivir en este sentido de comunidad (Beltrán, 2003).

### ***Conclusiones***

Beltrán describe a los evangélicos como estrategas, al tener una mayor capacidad de captar nuevos creyentes. Dice que han sabido adaptarse a los tiempos en contraste con la iglesia católica. Esta conclusión a la que llega es llamativa, dado que al interior de la misma iglesia evangélica se critica especialmente esto, la incapacidad de amoldarse a los tiempos.

Estos tres trabajos prestan especial atención a las mega-iglesias, que de alguna manera han llamado la atención de los estudiosos de las dinámicas de la sociedad y la religiosidad colombiana. Y la verdad es que no es fácil ignorarlas, ya que hacen presencia en los medios de comunicación cada vez con mayor participación, como bien señalan los

trabajos. El análisis del crecimiento de la iglesia evangélica en Colombia está cayendo sesgadamente sobre estos movimientos, ignorando que hay miles de iglesias pequeñas, casi invisibles, en cada ciudad, corregimiento, incluso en veredas, donde se está predicando el evangelio y personas lo están aceptando. Y estas iglesias al ser tan pequeñas, tan “insignificantes” dentro del mapa nacional del hecho religioso, están por fuera del análisis académico de los expertos, al no tener presencia en los medios masivos de comunicación, y en consecuencia, no llamar la atención como sí lo hacen las mega-iglesias.

En este mismo sentido, muchas iglesias son caracterizadas de la misma forma. Obviando la gran diversidad que hay dentro de ella. Hay iglesias que aunque son de corte pentecostal, están alejadas en su liturgia significativamente con las mega-iglesias que se describen en las investigaciones académicas.

Pero hay una razón más para argumentar, que no todas las iglesias pentecostales son iguales a las mega-iglesias. No pocas iglesias de corte pentecostal están alejadas de la liturgia en donde se le da preminencia a la música y al pastor, sino que también están alejadas en algo fundamental que es la predicación de la Palabra. La teología de la prosperidad ha ganado muchos seguidores en los últimos años, pero también hay que advertir que también son muchas las iglesias, incluso de corte pentecostal, que se alejan de ella, incluso la rechazan tajantemente, comprendiendo que es una teología equivocada.

En conclusión, y para previos trabajos, es menester mirar no solo los grandes edificios en las grandes ciudades, sino también las pequeñas iglesias en las pequeñas poblaciones. La iglesia evangélica sigue creciendo, pero este crecimiento no solo se ve reflejado en las grandes inversiones en los medios de comunicación y en la edificación de grandes templos por parte de grandes movimientos religiosos, sino que también la iglesia crece en los pueblos, en las veredas, en los barrios humildes de pequeñas ciudades, crece con un trabajo disciplinado y silencioso que está dejando sus frutos.



### ***Referencias***

Beltrán, W. (2009) *Tendencias cuantitativas del proceso de pluralización religiosa en Bogotá*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.

Beltrán, W. (2003) De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: La diversificación del campo religioso en Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*. Volumen No. 21, pp. 141-173.

Ibarra, F. (2011) La entrada del demonio. Revista virtual de investigación en historia, arte y humanidades. *Historik*, volumen 1, pp. 1-7.

Lozano, F. (2008) *Evangélicos y pobreza: reflexiones a partir del estudio de la acción social de las iglesias evangélicas en Colombia*. Bogotá: CLACSO. Recuperado el 20 de octubre de 2013 de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D6155.dir/15loza2.pdf>

Moreno, C. & Moreno, M. (2009) *Prospección etnográfica del cambio religioso en la ciudad de Manizales*. Manizales: Universidad de Caldas.